

EL DESTINO DE LA MONARQUIA JAPONESA

(Reflexiones en torno a su Historia y Desarrollo)

NELSON BERMEO CHAPARRO

Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Santiago de Cali. Profesor Humanidades. ICESI-Sistema FEUDAL-USACA

1 INTRODUCCION

El fallecimiento del Emperador Hirohito, acaecido el siete de enero de 1989, ha sido el mayor acontecimiento de los últimos años de la vida japonesa. La prensa hablada y escrita, la televisión, la radio y todos los organismos de información pública del Japón se dedicaron a difundir el hecho.

Respecto a las revistas semanales y mensuales, cualquiera que fuese su tendencia, sea de información general o de entretenimiento, todas ellas llenaron sus espacios con artículos especiales referentes al Emperador.

La mayoría de ellas se dedicaron a recordar los acontecimientos que marcaron cada etapa, añorando su personalidad y revisando lo ocurrido durante los ochenta y siete años de la vida de Hirohito, quien reinó en ese país como "Emperador Sacralizado" o "Emperador Simbólico", durante sesenta y tres (63) años el reinado más largo de toda la

historia japonesa. Ciertamente también para muchos japoneses fue la ocasión oportuna para reflexionar sobre la importancia y significado que tiene el Emperador para esta milenaria nación de 122 millones de habitantes.

2 LA RESTAURACION MEIJI (MEIJI-ISHIN)

La restauración Meiji constituye para el Japón el punto de despegue de la moderna sociedad capitalista y su línea histórica de desarrollo se inscribe en el modelo clásico de la Revolución Francesa, ya que consiguió la unidad nacional del país acabando con el régimen señorial y las órdenes feudales. Pero a su vez se desvió del significado histórico del caso francés, al desembocar en la instauración de una "Monarquía absoluta" (Régimen del Tenno) y no en la formación de una democracia liberal. Teniendo en cuenta que, a diferencia de la Revolución Francesa, la Revolución Meiji se llevó a cabo "desde arriba" se

han atribuido a menudo sus causas a "fuerzas externas", a presiones de las potencias extranjeras, a pesar de que dichas presiones exteriores por sí solas y cualquiera que fuese su carácter no habrían conseguido modernizar esta sociedad, si la evolución económica interna no hubiese tendido al mismo resultado, es decir al desarrollo de la producción capitalista que se hallaba en gestación en la economía feudal del Japón. Así en Japón, como consecuencia del predominio de la propiedad territorial Jinushiana (Feudal) y de los grandes capitalistas privilegiados de carácter monopolista y fiscal, la restauración y apertura del país bajo la presión de circunstancias externas se vieron orientadas necesariamente hacia la formación de un Estado Absoluto y oligárquico, que consagró jurídicamente las relaciones esenciales de la propiedad feudal en la nueva sociedad capitalista nipona, convirtiéndolas en elementos constitutivos de la misma.

Como la defensa de la independencia del país frente a la presión de las potencias extranjeras imponían la necesidad de una transformación rápida y artificial del régimen señorial y shogunal en un Estado moderno, la monarquía se vio precisada a llevar a cabo esta tarea nacional, aportando innumerables recursos económicos con objeto de dominar a los Daimios resistentes, reprimir las revueltas provinciales y las agitaciones campesinas, indemnizar a los propietarios señoriales y feudales, proteger y fomentar la industria e instalar las manufacturas estatales (o sea realizar una revolución industrial desde arriba, basada por decirlo, en la "necesidad política") así como modernizar y equipar el aparato del Estado (fuerzas armadas y burocracia). Como en aquella época todavía era escaso el desarrollo del capital industrial, el nuevo Estado se vio obligado a buscar sus recursos financieros en la tierra y en los impuestos territoriales, en otros términos, en los antiguos censos señoriales, con lo cual en este campo el gobierno de la Restauración recogió la herencia de los grandes señores (Daimio).

3. MONARQUIA Y SOCIEDAD

Hasta la restauración Meiji de 1868, Japón no era realmente consciente de su nacionalidad. En una sociedad cerrada al resto del mundo, la identidad era definida en términos de provincia nativa o dominio, clase social y ocupación. Sólo después que los dirigentes de la Restauración abolieron los dominios feudales y declararon el fin de la ley del Shogunato, los japoneses empezaron a pensar en sí mismos como japoneses. La urbanización debilitó gradualmente los lazos de las personas con sus distritos nativos y la movilidad erosionó su conciencia de clase y profesión. Al mismo tiempo, se hicieron progresivamente conscientes de su identidad como ciudadanos de una sola nación.

La fuerza que triunfó cortando completamente y sometiendo las afiliaciones locales y las lealtades que dominaron en la era pre-moderna no fue otra que la del Emperador. Bajo la fuerza unificadora de la monarquía las divisiones verticales de clase y las fronteras horizontales de la región que entrecruzaron la sociedad japonesa durante tanto tiempo desaparecieron cuando el pueblo se proclamó él mismo, súbditos iguales del Emperador del Japón.

Durante la mayor parte del tiempo que condujo hasta la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de la monarquía constitucional de Japón funcionó admirablemente. A nivel nacional modernizó su economía y sociedad a un ritmo prodigioso y a nivel internacional anunció importantes victorias militares. El orgullo de los japoneses por estos logros se expresó en la veneración al Emperador, bajo el cual había sido unificado el país. El significado de la monarquía y la función exacta del Emperador no eran cuestionados, al menos no por los soldados rasos. Esto no era simplemente porque el súbdito fuera tabú sino porque el Emperador era visto como una constante, no como algo variable, no era tanto un elemento determinante de la buena o mala fortuna del país como un ideal del que la nación debía estar a la altura.

Fue durante esta época que la palabra japonesa Tenno fue traducida al inglés como "Emperador" y fue también por ese tiempo cuando el Emperador japonés, imitando a los monarcas europeos, empezó a vestir uniforme militar. En términos generales, un emperador, es el supremo soberano de un imperio y como tal es asociado con la clase de poder militar necesario para unir varios pueblos distintos en una sola entidad política. Esos emperadores de la historia europea que vistieron uniforme militar, indudablemente lo hicieron para subrayar el poder militar en el que descansaba su personalidad política.

Desde principios del siglo XX, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, Japón fue efectivamente un imperio, y su Tenno, como soberano del imperio pudo ser llamado legítimamente Emperador. En este contexto, había cierta lógica en el hecho de fotografiarle de uniforme. También es verdad que las narraciones míticas de los orígenes de la nación japonesa contenidas en el Kojiki (anales de la antigüedad) ponen énfasis en el papel del héroe conquistador Yamatotakeru, un príncipe imperial. Pero al principio de la historia registrada alrededor de catorce siglos antes, el Emperador delegó ya el control de los asuntos políticos y militares a representantes menos importantes que actuaban en su nombre. De los noventa y cinco emperadores históricos de Japón, no es sabido de ninguno que vistiera uniforme militar antes de la era moderna.

El aspecto marcial que lucían los emperadores Meiji y Taisho (1868-1912) y el emperador Showa (1926-1989) hasta finales de la guerra, fue una innovación y además una importación. Se trataba de una anomalía generada por el intento de occidentalizar superficialmente la monarquía. En realidad ninguno de estos emperadores ejerció un poder militar real.

Fue sólo con la implementación de la Constitución de la posguerra, en 1947, cuando la posición del emperador se hizo más ambigua e incierta y fue además motivo de debate.

Por ejemplo, el artículo 1º define al emperador como "el símbolo del Estado" y de la unidad del pueblo, derivando su posición de la voluntad de éste, en el que reside su poder soberano. La frase "derivando su posición de la voluntad del pueblo", corrientemente debería entenderse como que el pueblo tiene derecho a decidir, presumiblemente por mayoría de votos, si todavía quiere un emperador y de ser así a quién quiere en el trono. Pero el artículo 2º estipula: "El trono imperial será dinástico y la sucesión de acuerdo con la ley de la Casa Imperial aprobada por la Dieta" sugiriendo que en el contexto del artículo 1º, la "voluntad del pueblo" se refiere a una cosa diferente que a la opinión de la mayoría.

4. "EL EMPERADOR" BAJO UN REGIMEN MONARQUICO CONSTITUCIONAL

Si se observa desde un punto de vista institucional, el Emperador Hirohito de la era Showa, superó asumiendo toda la responsabilidad, las dificultades o desviaciones de la transición al régimen monárquico "sacralizado", de antes de la guerra, al régimen monárquico "simbólico" de la posguerra. Esto fue posible porque Hirohito pensaba que en un régimen monárquico constitucional tan emperador era antes como después de la guerra. Como se sabe, el nombre de régimen monárquico simbólico proviene de la constitución de la posguerra. Sin embargo, puede decirse que como sistema institucional adquirió su forma tradicional después de la derrota del emperador Godaigo. Es decir, precisamente el régimen monárquico de tipo militar prusiano de antes de la guerra es una forma monárquica novedosa, y el régimen monárquico simbólico de la posguerra es un retorno a la forma tradicional surgida sobre la base del modelo etnológico de "país insular" y de "cultivo de arroz".

La forma tradicional del régimen monárquico, excepto la antigua autoridad real, se ha desarrollado sobre el modelo etnológico de "país insular" y de "cultivo

de arroz". Este hecho, determinado por la geografía del Japón en forma de archipiélago, en el que un pueblo empezó a cultivar el arroz entre "la montaña y el mar" (Origuchi Nubuo), necesitó una estructura de poder de régimen monárquico.

El emperador domina al mundo recibiendo el tributo de los pueblos de la montaña y del mar. Durante toda su vida el rey celebra la ceremonia (Daijiosai) en la que los dioses le otorgan el reinado a través de un banquete con el primer arroz cosechado después de su coronación, obsequiando a las divinidades Amaterasuomikami y Tenjinchigi.

El acto más importante que anualmente realiza el Emperador es la fiesta (Ninamesai) que se celebra, después de la cosecha del arroz. Esta fiesta se celebra cada otoño en los pueblos. En ella el Emperador recibe de los dioses el poder de gobernar durante un año más. El régimen monárquico se ha formado así como un régimen orgánico que gobierna a un pueblo que "cultiva arroz".

El cultivo de arroz, junto con la condición de país insular, ha venido formando hasta ahora la esencia del pueblo. El régimen monárquico no es más que una ficción común del pueblo que se ha configurado a partir de esta esencia.

5. MONARQUIA Y MODERNIZACION

Evidentemente los últimos 160 años del proceso de modernización japonés han llevado al país a una desaparición rápida y paulatina del cultivo de arroz, la esencia racial que establece la ficción del régimen monárquico. Desde luego que esos aspectos difíciles fueron provocados por la violenta reducción de la población rural como consecuencia de la reforma agraria de la posguerra y el subsiguiente alto crecimiento industrial. A través de la reforma agraria se consiguió la modernización de la agricultura, o sea la intensificación y racionalización (automatización) del aprovechamiento de la tierra, lo que a su vez originó un crecimiento a pasos agigantados de la

productividad agrícola y una relativa reducción de la población rural.

Más aún, el alto crecimiento industrial de los años 60 aceleró abrumadoramente la transición de la agricultura hacia la industria, una de las características de la modernización en Japón. Este proceso, llamado por los occidentales "Milagro Japonés" por su promedio anual de crecimiento de 11% en términos reales, finalmente terminó después de la crisis petrolera del año 1973. Mediante estos dos procesos, el 52% de la población rural en 1925 (después de la Primera Guerra Mundial) se redujo al 48%, en 1948, (después de la Segunda Guerra Mundial), al 33% en 1960 y al 14% en 1977. Se dice que a mediados de los años 90, la población rural dedicada absolutamente a la agricultura será aproximadamente del 5%.

Si esto es cierto, significa que en el período de alto crecimiento de los años 60 empezó la transición hacia la sociedad urbana y en los años 80-90 la madurez de este tipo de sociedad. Esto quiere decir que el sector rural en el que se basa el régimen monárquico ha ido desapareciendo aceleradamente entre los años 60 y 80, aunque se veía que a nivel ideológico, institucional y filosófico, el régimen monárquico simbólico se arraigaba firmemente en la sociedad de posguerra, lo cierto es que se ha perdido la sociedad agrícola del cultivo del arroz, esencia original de la que surgió.

Se puede decir que la dificultad con la que se enfrenta el Emperador Akihito de la era Heisel corresponde a la crisis producida por la desaparición del sector rural que originó el régimen monárquico simbólico. En efecto, esta dificultad no nació en la era Heisel sino que ya había surgido en la era Showa del Emperador Hirohito.

Poco después, cuando Hirohito se enfrentó con esta dificultad ya habían transcurrido 50 años desde su coronación. De modo que Hirohito no podía tener otra imagen de Japón que la de un "suelo fértil para el cultivo de arroz".

En realidad, desde el punto de vista económico la población japonesa exclusivamente agrícola no llega al 10% de la población total, por lo que la cultura no está en transición de un modelo urbano, sino que va adquiriendo la madurez de una cultura urbana, teniendo en cuenta que en esa "ciudad" persisten las huellas del modelo rural y del modelo asiático... Además, si calculamos el índice de crecimiento de la agricultura japonesa, más que continuar el cultivo del arroz le resulta más económico comprar el cereal californiano, cuyo precio es aproximadamente un tercio en relación con el japonés y el cereal tailandés que significa la décima parte. Ahora, si el alimento básico del país acaba dependiendo del extranjero, la economía actual japonesa podrá obtener mejores resultados, pero se corre el peligro de poner en manos ajenas la vida o muerte del pueblo. Se necesitan entre tres y diez años para que una tierra que se dejó de cultivar rinda de nuevo frutos. Se puede decir que este es uno de los grandes peligros que corre el régimen monárquico alterado por la ola de anti-agricultura de la era Heisel.

6. EL DESTINO DE LA MONARQUIA SIMBOLICA

En la entrevista "Régimen monárquico y posmodernismo", realizada el señor Hoshimoto Ryumel en 1989, dice lo siguiente: "Si pudiera situarse el régimen monárquico en el ámbito del Folklore, su religiosidad relacionada con los ritos y costumbres de la agricultura, correspondería el régimen monárquico. Dicho de otra manera, el régimen monárquico se convertiría cada vez más en un simple formalismo, cuyo fenómeno vendría a coincidir con las circunstancias sociales de una sociedad agrícola japonesa de la que no vienen quedando más que los restos. Si llamamos religión a la fiesta con ritos y hábitos agrícolas, el régimen monárquico tiene carácter religioso". ¿Qué significa que el régimen monárquico se haga más formalista?

Significa que al perderse en Japón una premisa del régimen monárquico, el cul-

tivo del arroz, o sea la esencia de la sociedad agrícola, queda sólo el formalismo de la unificación y del gobierno. El cálculo que como matemático hace del destino del régimen monárquico es el siguiente: "La sociedad agrícola de Japón pierde cada año población y también se reduce la superficie cultivada. Si calculamos simplemente la proporción de reducción se tardará doscientos años hasta llegar a cero. En mi opinión es probable que quedé sólo el formalismo".

De lo expuesto anteriormente, se puede deducir que para construir el Estado unificado, Japón necesitó este valor ficticio del "Emperador sacralizado". Para convertirse en un Estado democrático, pacífico, después de la guerra, Japón necesitó el valor ficticio del "Emperador simbólico", concepto de régimen monárquico más tradicional. Por lo tanto, se puede decir que aunque el régimen monárquico, aparte de su origen, pierda actualmente la esencia de la sangre y de la mata de arroz de la base institucional, no verá afectada su extinción o subsistencia.

Se ha afirmado por algunos historiadores japoneses que el régimen monárquico que nace del interior del pueblo y le obliga a continuar transformando su sentido, sería derribado únicamente por una fuerza exterior como ocurrió con la ocupación militar norteamericana después de la restauración Meiji. Lo cierto es que la fuerza externa no tiene ninguna posibilidad de "abolir", únicamente la fuerza interna, que reposa en lo más profundo del alma del pueblo japonés, tiene la posibilidad y la alternativa de eliminar este simbolismo tradicional.

Sigo considerando también, que dicho símbolo tampoco puede derrumbarse al diluirse "la relación entre el origen del régimen monárquico y el pueblo". Hasta que se diluyan estas relaciones considero que mientras no surja una alternativa que pueda superar ampliamente a la ficción creada por el pueblo, el régimen monárquico podrá permanecer. La extinción del régimen monárquico por sí solo, debido a la desaparición de la

sociedad agrícola, no puede ser posible. Creo además, que el régimen de la monarquía japonesa no podrá seguir su línea de continuidad si se mantiene sobre la base constitucional de "Emperador Simbólico".

Lo cierto es que hay una razón importante para que esta antigua institución indígena haya sobrevivido a siglos de desarrollo y a la acción de poderosas fuerzas externas que la tuvieron al borde de su extinción. Su secreto radica en que los japoneses la han mantenido celosamente oculta. El palacio imperial y sus terrenos ocupan 1.5 km² en el centro de Tokio, pero a diferencia de los palacios típicos de Europa, la residencia imperial presenta una fachada que no impresiona a los transeúntes, está profundamente escondido en el interior de un cercado de madera, rodeado por un foso. Uno podría ver el Palacio Imperial y efectivamente, la institución imperial misma, como una clase de coto natural en una sociedad democrática, urbana y moderna.

Para preservar la institución y las tradiciones asociadas a ella, el Emperador está oculto pero no olvidado. Se podría decir que el éste está durmiendo en la psique japonesa hasta que algo despierte la conciencia que se tiene de él. Sólo esto puede justificar que millones de personas salieran a firmar el libro de registro de visita del último Emperador cuando éste estaba enfermo y de todos aquellos que se reunieron en torno al

palacio para llorar su muerte. Como un símbolo de la tradición y esencia japonesa, el Emperador tiene un lugar seguro en el corazón de las gentes.

Yo mismo preferiría que se abandonara la traducción inglesa de "emperador" en beneficio de otro término más familiar para la cultura japonesa: "Mikado", que traduce literalmente "jardín eminente". La monarquía personifica algo que está en el corazón de la cultura del pueblo japonés, está protegido y escondido. Nadie ha visto qué hay detrás de esas verjas, pero los japoneses no pueden negar su existencia.

REFERENCIAS

1. MIURA SHUMON. *La Escuela Wakawa*.
2. YAMAMOTO SHICHIHEI. *El Espíritu del Capitalismo Japonés*.
3. TSUDA SOKICHI *Una actitud científica en el estudio de la historia japonesa*.
4. TSUDA SOKICHI. *Las circunstancias de la fundación de la nación y la filosofía de la línea ininterrumpida*.
5. TSUDA SOKICHI *La familia imperial japonesa*. Julio 1952- 1989.
6. MATSUMOTO KENICHI. *Muerte de la era Showa*. 1989.
7. OHASHI RYOSUKE. *Hacia la madurez como potencia tecnológica*. 1989.
8. SAEKI SHOICHI. *En busca de la personalidad japonesa*. 1988.
9. UMEHARA TAKESHI. *La cruz oculta*. 1988

LA ULTIMA LECCION

ALFONSO OCAMPO LONDOÑO

Rector

Discurso de grado del ICESI
decimoquinta promoción.
Cali, agosto 10 de 1991.

Venimos hoy a cumplir uno de los más significativos actos en la vida de las personas y a coronar los esfuerzos de numerosos años de estudio, dedicación y experiencia. Son muchos los esfuerzos que han hecho los padres de familia, los propios estudiantes, su familia, sus empleados, las personas que los han servido desde pequeños, por las empresas que los han patrocinado y toda la infraestructura que Colombia les ha proporcionado para llegar a este momento. Es indudable que la mayor parte de este triunfo recae en forma personal en los graduandos y con ello se han convertido en unos privilegiados y han adquirido una deuda con la sociedad y específicamente con sus seres queridos y con toda Colombia. Un grado no es tan sólo una credencial para poder escalar en la estructura social y económica, es un compromiso y un deber que cada uno adquiere consigo mismo para ser cada día mejor y para ayudar a los demás en su desarrollo y en mejorar su calidad de vida.

El hombre como miembro de una comunidad, tiene todo el derecho de lograr su felicidad y un elevado bienestar eco-

nómico y social, pero los tiene que compartir con los demás. La soledad y el egoísmo son los peores males que pueden aquejar a una persona y uno de los pecados más graves que se cometen en el mundo actual. La misión del hombre en la tierra es la de servir, no simplemente la de gozar de los beneficios que le ha otorgado la fortuna de haber tenido la oportunidad y el privilegio que muchos otros en condiciones inferiores no han podido lograr. Entre más privilegios sociales y económicos tiene una persona, más obligaciones adquiere con la comunidad y con quienes directa o indirectamente han hecho posible que llegue a este desarrollo personal, del cual hoy recibe el certificado de idoneidad en su carrera profesional o en su posterior perfeccionamiento.

Graduamos hoy la más numerosa de nuestras promociones, 205 profesionales, magísteres y especialistas en diferentes campos. 66 profesionales en Administración de Empresas, 36 como Ingenieros de Sistemas, 29 Especialistas en Sistemas de Información y uno en Gerencia Tributaria en los programas propios. Además, 6 Magísteres en Ad-

* Este discurso continúa una tradición universitaria consistente en que el Rector da la primera y la última lección.